

La defensa de Gerona.

« Labor omnia vincit, »

Romance histórico.



I

Vuelta en un montón de ruinas,
Sus fuertes muros por tierra,
Aun Gerona se resiste
A la cólera francesa.

No tiene apenas cañones,
Ni torres que la defiendan,
Mas la defienden sus hijos
Con la sangre de sus venas,
En vano del gran guerrero,
Que triunfante recorriera
Italia, Africa, el Egipto,
La Rusia y la Europa entera,
Las victoriosas legiones
En asaltarla se esfuerzan.

Al pie de sus rotos muros
Toda su audacia se estrella,
Y cuentan sus embestidas
Por las derrotas que cuentan.
En vano del mundo esclavo
Que ante sus miradas tiembla,
Arrastra pueblos enteros
Equel genio de la guerra.

Allá van los batallones
De Francia, Italia y de Suecia;

Allá van los alemanes,

Allá van Polonia y Grecia,

Allá van, contra Gerona,

Contra un puñado de tierra.

Siempre han ido sonriendo,
Y ahora van casi por fuerza,
Allá van.... mas no hay cuidado,
Que Gerona los espera.

¡ Vedla allí! En cerro terrible,
Cañones y bayonetas
Se erizan por todas partes
Amenazando envolverla,
Y en negra volcan vomitan
Un mar de fuego contra ella.

De pie, entre nubes de bombas
Que cual granizo reorientan,
Llena de sangrientas ruinas
Y en rojas llamas envalenta,
Se sostiene y se sostiene,
Firme, invencible, serena,
Mostrando a aquellos soldados
Que tiemblan de miedo al verla,
Que no es lo mismo atacar
A Olma, al Cairo, o a Viena,
Que atacar a una ciudad
Que tiene por santo lema,
Defender hasta morir
Su Dios y su independencia.

II

Passan meses y mas meses,
Y ningun socorro llega,

Y el horroroso estampido
De los cañones no cesa,
No queda muro en Gerona
Que no esté echado por tierra,
Por tierra están sus palacios,
Por tierra sus fortalezas,
Por tierra sus baterías,
Sus anillos y defensas.
La ciudad de par en par
Al bárbaro queda abierta,
Y el bárbaro gira en torno
Sin que á tomarla se atreva.
Ya acumula batallones,
Ya rugen al mirar su presa,
Ya avanza, ya retrocede,
Ya le miedo y furor tiembla.
Mas al fin, desesperado,
Lleno de horrible vergüenza
Lanzando su inmensa mole,
Se precipita sobre ella.
¡Mil contra uno! Nada importa!
Aun una espada les queda,
A aquellos pocos valientes
Que por milagro aun alientan.
Y luchan... y ante sus pies,
Uno, dos, tres... ciento ruedan,
Y otros y otros, que al morir
Muerden la sangrienta tierra.
Y ante aquellos esqueletos
Que el hambre y el hierro diezman,
Los robustos de la Francia,
Los hijos de Europa entera,
Vuelven la espalda en desorden
Cual un rebaño de ovejas.
Y otra vez y otra acometen,
Y otras cien derrotas llevan,
Sin poder jamás llegar
A aquellas ruinas sangrientas,
Do tremolaban victoriosas

Las españolas banderas.
Que aquel puñado de bravos,
Que alliva Gerona encierra,
Vueltas volvo sus murallas,
Y luchas sus torres pavesa,
Corren á oponer sus pechos
A la metralla francesa,
Y hambrientos, y descarnados,
Y sin armas ni defensa,
Cuando hasta los bronces saltan,
Y se deshacen las piedras,
Ellos luchan y no ceden
Jamás un palmo de tierra,
Mostrando á Europa y al mundo,
Que admirado los contempla,
Que los pechos españoles
Son mas firmes que las piedras.
Pues Alvarer ha jurado,
Y con él Gerona entera,
Perder mil vidas primero
Que ser del francés la balsa.
Y un español lo que jura
Lo cumple, pese á quien quiera.

III.

So el hierro del enemigo,
Ni del hambre la crudera,
A Alvarer el invencible
Portrado tienen en tierra.
Pace el valiente leon
Rendido al dolor que llena
Su corazón al mirar
Cuanto en torno le rodea,
Ve á sus valientes soldados,
Cadáveres que aun alientan,
Que amarillos, consumidos,
Sostener pueden apenas
Las armas y que no obstante
Aun saben vencer con ellas.

Les ve espirar á sus pies
Uno tras otro, en horrenda
Agonia, se clavar se
En el con loca fijera.
Los ojos desencajados
De los que el hambre atormenta,
Y el, infelicitad! nada puede
Hacer por salvarlos de ella.
Ni á lo lejos al francés
Cobarde que los asedia,
Y llora de ira al mirar
Que á combatir no se atreva.
Ni á España también que yace
Sepultada entre cadenas,
Entregada por su rey,
¡ Vergüenza sobre el, vergüenza!
Sin decoro y sin honor,
A una nación estrangera,
La ve sola, abandonada,
La ve de un bárbaro presa
Y el, oh rabia! muere de hambre
Sin poder ya defenderla.
Y al verse morir así,
Y al ver que ya nadie queda
Que impida entrar en Gerona
A las legiones francesas,

Al ver su ciudad en ruinas,
Sin hijos que la defiendan,
Sin cañones, sin murallas,
Y de par en par abierta,
¡ Ay! su indomable valor
No basta á vencer tal prueba,
Y al fin rueda moribundo
Sobre su lecho de guerra.
Pues ha jurado á su patria
Defender hasta que muera
A Gerona y ella esclava
No puede vivir sin mengua.

Al el caudillo español,
Enseño á la Europa entera,
Que la España de Daoiz,
Palafox y Alvaroz era
Tan valerosa y tan grande
Cual la de Trabel primera.
Y á los timbres de Numancia,
De Tarifa y de Valencia,
Añadió los nuevos timbres
De Gerona y de Sangüesa.
Y el mundo aprendió en Gerona
Que un pueblo es siempre que quiera
Invencible al defender
Su gloriosa independencia.